

REPORTAJE | ÁRBOLES SINGULARES

Los grandes «irmanciños» de los gallegos

La nómina de árboles monumentales o singulares de Galicia crece, y con ellos las leyendas e historias que urden los hombres bajo sus copas siglo tras siglo

XAVIER LOMBARDEO

En un claro del bosque, o ajeno al tumulto de una plaza; altivo en medio del soto, o esnob en el exótico jardín de un pazo. Un gran árbol puede adornar con piadosa compañía iglesias y camposantos, perpetuar las huellas de una ejecución o guardar silencio sobre un crimen. Los hay por todos lados y son testigos, casi mudos, de la historia de Galicia. De eso, y de los furtivos amores de varias generaciones, de jugadas estudiantiles hasta la madrugada... La nómina de monumentos botánicos se amplía en una lista de celebridades, el *Catálogo galego de árbores senlleiras* que pronto aparecerá revisado y ampliado hasta 150 ejemplares, escogidos entre mil sobresalientes. Mandan criterios de antigüedad, monumentalidad, belleza, relevancia histórica o por ser representativos de la flora autóctona, pero también los hay anónimos, los que están por llegar, las sombras donde brotan hermosos versos. En *El sueño de la muerte*, la escritora Luisa Castro dice: «Atiende toda señal del camino / y presta oídos al rumor de los árboles. / Ellos te guiarán».

El ingeniero de montes Antonio Rigueiro, uno de los padres del catálogo arbóreo, tiene claro cuál es la especie más representativa de Galicia: el carballo. Por un criterio de antigüedad habría que remontarse a las palmeras u otros árboles de la era terciaria, de cuando el clima era tropical. «Como testemuña viviente daquela época aínda temos en Ourense o acereiro, que se atopa nas gargantas sombrizas do Xurés e nos canóns do Arnoia, pero a árbore do país é o carballo», señala.

En su opinión, el más grande de Galicia, que se encuentra entre los colosos de España, está en el pazo lugués de Cartelos, en Carballedo. Se le calculan más de 380 años de edad y, con una altura de 34 metros, destaca el perímetro de su base: once metros. Forma parte de una fraga que consta ya en documentos del año 1333. No muy lejos, en Santa María de Carballedo, también en la Ribeira Sacra, crece otro anciano de más de 500 años, el carballo de Herdeiros, que fue

pasando de generación en generación hasta alcanzar un perímetro de 10,20 metros en la base.

«Todas as árbores do catálogo teñen méritos sobrados —detalla Rigueiro— ben por idade, ben por dimensións ou por lugar onde están ou historia que as rodea, pero non sempre os criterios de mérito foron os mesmos. Por exemplo, nun catálogo de 1985, establecíase como máis notable de Galicia unha exótica (provén de Nova Zelandia) metrosidero tormentosa que hai a carón do actual cuarteliño da policía municipal da Coruña».

A veces, el origen, lejano o autóctono, de estos seres vivos se difumina en el tiempo pero otros responden a acciones personales que dejan huella. Rigueiro cita la importancia cultural de la higuera rosaliana en la Casa da Matanza (Padrón). O la historia del pinsapo *Irmanciño*, especie de abeto que plantaron los padres de Ramón Otero Pedrayo al nacer este en 1888. Tras una larga relación fraternal que duró 84 años, el árbol fue derribado en 1972 en el jardín de la Solaina del pazo de Trasalba (Amoeiro) por un vendaval, pero las maderas preservadas por los amigos del escritor, sirvieron de caja fúnebre del patriarca muerto.

El matusalén de Pontevedra

El catedrático de Biología Carlos Rodríguez Dacal dedicó dos libros al *Irmanciño*, vinculado a la figura de Pedrayo y sus amigos. Es *biógrafo* de otros árboles ilustres como el carballo de Santa Margarita-Mourete. «El matusalén de Pontevedra —afirma— está algo deteriorado, con la copa desmochada y el tronco podrido. Es una *caracocha*, pero también el carballo más glorioso de Galicia. El padre Sarmiento, cuya casa familiar se encuentra a 50 metros, siempre suspiró por él y por la capilla, citándolo en sus escritos del siglo XVIII: "Santa Margarida do Monte Porreiro / que ten o carballo maior do reino". Tiene una gran entidad histórica y literaria». El árbol, inclinado ya a los más de 700 años que se le presumen, fue pintado por artistas como Castellao, e inmortalizado en páginas de escritores ilustres o en instantáneas de diversos actos sociales.



ROI FERNÁNDEZ

EL COLOSO DE CARTELOS.

Es enorme por grosor, altura o diámetro de copa. Este carballo resiste varios tumores en su base. Otros árboles, como la higuera de Meco, en O Grove, remiten a tragedias. Allí colgaron, con autoinculpación colectiva, a un cura con derecho de pernada.

Tuyas en casas grandes, en las de indios palmeras, pero el carballo aún es la voz del bosque galaico

Los pinos autóctonos desaparecieron al evolucionar el clima. Los actuales fueron introducidos

EL CARBALLO DE O PELETE, EL PRIMERO EN PROBAR EL VINO

El conservador del jardín botánico de Padrón mantiene viva entre los escolares la tradición del Día del Árbol. Junto con Avelino Pousa Antelo, Dacal consiguió un «hijo legítimo» del roble de Guernica que abrazó Castela y pronto publicará un libro sobre el carballo del Viño o de O Pelete, en A Lama (Pontevedra). De unos 500 años, está ligado a la fiesta del vino y a la romería de Os Remedios. «Es el único carballo que se emborracha todos los años, pues los romeros van a por vino a O Ribeiro y lo tienen allí un tiempo, en O Suído, hasta el día de la fiesta. Siempre la primera jarra es para el tronco», dice el autor, que reconoce que aún quedan muchas historias por descubrir.

«El carballo del pazo de Cartelos —añade— tiene unas biometrías impresionantes, pero tenemos pendiente investigar la suya y otras historias con literatos, artistas, jardineros... Cuando empiezas a tirar, salen muchas cosas que juntas dan verdadera dimen-

sión del árbol», asegura este autor, que acudió a la presentación de su libro sobre el carballo de Santa Margarida con una maceta con las bellotas germinadas de él.

Aunque algunos ilustres murieron. «Aquel lodoeiro dos xardíns do castelo de Soutomaior, sen dúbida sería merecente de estar no catálogo», apunta Rigueiro. La mayor parte de los monumentos naturales son exóticos. El más raro, opina, es la metasecuoya del pazo de Lourizán: «Plantouse tras descubrirse a primeiros do século XX unha pequena poboación en China. É a máis vella de España e Europa». ¿El más gordo? El castaño de Pumbariños en el soto de Rozavales (Manzaneda), con 12,69 metros de diámetro. Probablemente supere los ocho siglos y por tanto sería también el más viejo, aunque Dacal dice no conocer ningún árbol milenario en Galicia. «Hay gente que se enfada porque digo esto, pero no les resto mérito a nuestros árboles, solo años», apostilla.

ÁRBOLES SINGULARES | REPORTAJE

TRES MONUMENTOS NATURALES



MARÍA COBAS

EL MÁS GRUESO, EN MANZANEDA. El «castiñeiro» de Rozavales, que roza el milenio, tiene un diámetro de 12,6 metros y crece lento, aunque no tanto como viejos tejos de Casaio (Ourense) o Córneas (Lugo).



CAPOTILLO

EL RARO, FÓSIL VIVIENTE. Única metasecuoya, lleva medio siglo en Lourizán, vergel forestal gallego al igual que el pazo de Oca (A Estrada). Al otro extremo, el árbol más abundante es el pino: 450.000 hectáreas.



XAIME RAMALLAL

EL MÁS ALTO, EN VIVEIRO. Puede ser «O Avó», o alguno de sus congéneres del Souto da Retorta (Chavín), eucaliptos centenarios que año a año se alzan felices junto al Landro, compitiendo por la luz.

PINOS Y EUCALIPTOS SIN CONDENA

■ Nuestros bosques podrían ser muy diferentes dentro de 200 o 400 años. Existe incertidumbre sobre los efectos del aumento de la temperatura global, los cambios en la radiación fotosintética, las emisiones de dióxido de carbono o la escasez de precipitaciones. El escenario es complejo. En Os Ancares, árboles de zonas bajas o cálidas desplazan ya a especies antes dueñas de las frías cumbres.

Las variables son muchas y la importancia de acertar en la gestión del bosque, crucial, pues implica cambios que tendrán efectos durante décadas. Plantar un roble o un eucalipto no es sembrar maíz de un año para otro. Los investigadores aconsejan ver las características del suelo y preser-

var el material genético de árboles excepcionales, por si acaso. Un reservorio que garantice futuras plantaciones. «Temos proposto conservar recursos xenéticos do castiñeiro —dice el catedrático lucense Antonio Rigueiro—, porque moitas variedades de castaña van camiño de desaparecer pola despoboación e o abandono dos soutos. Hai que facer un esforzo ou vanse para sempre. E poida que en 50 anos descubramos que era material moi importante».

Sobre la creación de un banco de germoplasma, aún no hay nada. «Nosoutros expuxémoslle hai tempo á Xunta crear un banco de sementes e de cultivos *in vitro* para garantir a conservación dese acervo xenético. Moitas desas árbores presentan unha gran lonxevidade, gran resistencia a doenzas e pragas», completa. Para muestra pinos, como el de Leiro (Pontedeume) o los eucaliptos de

Rigueiro: «Hai que conservar os recursos xenéticos do castiñeiro e ter un banco de xermoplasma»

Tarsy Carballas: «Cualquier tipo de vegetación es mejor que el suelo desnudo, y a veces solo crecen pinos»

Chavín, los más altos por delante de colosos como el de Aldán (Cangas), el de Reimunde (Alfoz) o el de casa Ordax (Castro de Rei).

El eucalipto, antitesis del tejo en velocidad de crecimiento, es junto al pino la estrella de la silvicultura más reciente. La profesora del CSIC Tarsy Carballas coincide en que los robledales, donde también crecen serbales y avellanos, que los representan a Galicia, pero no olvida la importancia de los olivos hasta los Reyes Católicos. «El suelo y los árboles son interdependientes, los hay muy frugales y muy exigentes. Por eso no podemos volver al robledal para toda Galicia. Los suelos ya no son los mismos. Llevamos medio siglo de incendios y no se puede reforestar con cualquier cosa. Aun reconociendo que la política del franquismo no fue la adecuada, y a la vista están los daños en el territorio, ahora en algunos suelos pedregosos ya solo crecerán bien los pinos o los eucaliptos».

¿A QUÉ ALTURA PUEDEN LLEGAR LOS ÁRBOLES EN GALICIA?

Principales masas arbóreas de la comunidad

